

San Miguel,
defiéndenos en la lucha,
sé nuestro amparo
contra la perversidad y
asechanzas del demonio;
que Dios humille su soberbia.

Y Tú, Príncipe de la Milicia Celeste,
arroja al infierno a Satanás
y demás espíritus malignos
que vagan por el mundo
para la perdición de las almas.
Amén.



www.sanmiguel.org.ar